




LA COMUNIDAD MIGRANTE IMAGINADA DESDE UNA
SUBJETIVIDAD MAPUCHE DEL SIGLO XXI. *CHILCO* DE DANIELA
CATRILEO

A Migrant Community Imagined from a Mapuche Subjectivity of the XXI Century.
Chilco by Daniela Catrileo

A Comunidade Migrante Imaginada a partir de uma Subjetividade Mapuche do Século
XXI. Chilco por Daniela Catrileo

Magda Sepúlveda Eriz¹  
Wilmar Ramírez López¹  

¹ Pontificia Universidad Católica de Chile, CHILE

RESUMEN

El artículo tiene como objetivo explorar la forma en que se genera una comunidad migrante pluricultural en la novela *Chilco* (2023) de Daniela Catrileo. Se propone que la novela describe una alianza migrante entre personajes femeninos de diversos orígenes (mapuche, peruana y haitiana) que se opone a la violencia patriarcal y poscolonial. Para ello, el análisis toma tres vertientes: en primer lugar, se estudia la forma en que la novela representa el peligro patriarcal y nacionalista en contra de las personajes migrantes y cómo estas se alían a modo de respuesta. En segundo lugar, se interpreta la perpetuación del discurso colonialista a través de la organización de los espacios en la novela. Y, en tercer lugar, se demuestra que la novela enfatiza la valoración de la diversidad entre los personajes, a partir de una práctica experiencial donde los olores, los sabores y las diferentes formas de hablar provocan una comunión basada en el afecto. Dados estos aspectos, el vegetal que habita en tierras muy húmedas, el chilco, funciona como metáfora de una nueva forma de entender la migración, como un ser vivo que va creciendo por permeabilidad con culturas del margen, metáfora que se pliega en la estructura de la novela, la cual está empapada o integrada por los archivos sobre el territorio.

Palabras clave: literatura mapuche, migración, Daniela Catrileo, literatura poscolonial.

ABSTRACT

The article aims to examine the way in which a pluricultural migrant community is generated in Daniela Catrileo's novel *Chilco* (2023). It is proposed that the novel describes a migrant alliance between female characters that come from different origins (Mapuche, Peruvian and Haitian) that opposes patriarchal and postcolonial violence. With this aim, the analysis takes three paths: first, it studies the way in which the novel represents the dangers of patriarchal and nationalism over the migrant characters and how they allied as a form of response. Second, it analyzes the perpetuation of the postcolonial discourse through the organization of spaces, characters and archives. And, in third place, our study demonstrates that the novel emphasizes the appreciation of diversity among the characters, through an experiential practice where smells, flavors and different ways of speaking create a sense of communion based on affection. Given these aspects, the plant that inhabits very humid lands, the chilco, functions as a metaphor for a new way of understanding migration, as permeability between cultures, and of understanding the structure of the novel, which is soaked/integrates the archives about the territory.

Keywords: mapuche literature, migration, Daniela Catrileo, postcolonial literature..

► **Dossier:** La comunidad migrante imaginada desde una subjetividad Mapuche del siglo XXI. *Chilco* de Daniela Catrileo

RESUMO

Este artigo busca explorar como uma comunidade migrante multicultural é gerada no romance *Chilco* (2023), de Daniela Catrileo. Propõe-se que o romance retrata uma aliança migrante entre personagens femininas de origens diversas (mapuche, peruana e haitiana) que se opõe à violência patriarcal e pós-colonial. Para tanto, a análise adota três abordagens: primeiro, examina como o romance representa a ameaça patriarcal e nacionalista representada pelas personagens migrantes e como elas formam uma aliança em resposta. Segundo, interpreta a perpetuação do discurso colonialista por meio da organização dos espaços no romance. E terceiro, demonstra que o romance enfatiza o valor da diversidade entre as personagens, com base em uma prática experiencial onde cheiros, sabores e diferentes formas de falar fomentam uma comunhão enraizada no afeto. Considerando esses aspectos, o chilco, planta que prospera em solos muito úmidos, funciona como metáfora para uma nova forma de compreender a migração, como um ser vivo que cresce através da permeabilidade com culturas marginalizadas — metáfora que se entrelaça na estrutura do romance, que é imerso ou integrado por material de arquivo sobre o território.

Palavras-chave: literatura mapuche, migração, Daniela Catrileo, literatura pós-colonial.

Fecha de Recepción	2025-05-20
Fecha de Aceptación	2025-11-11

INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XXI, Chile se ha convertido en un centro de atracción para mujeres, hombres y niños latinoamericanos que huyen de la pobreza, de crisis medioambientales y de persecuciones políticas. “Chile los atrae debido a su condición económica y política divulgada como exitosa” a partir de los años 90 del siglo XX (Tijoux y Córdova, 2015, p. 7). Este país sudamericano ha trazado una imagen de sí mismo como país rico, que es parte de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE) y, por tanto, hacia él fluyen quienes no poseen las condiciones para la sobrevivencia en sus países de origen. Así, Chile ha sido uno de los destinos de migrantes peruanos, colombianos, haitianos y venezolanos, quienes el año 2025, “representan un 38 % de la totalidad de la población migrante” (Castro, 2025). La capital del país se vuelve a revelar como heterogénea culturalmente. ¿Cómo una escritora de origen mapuche simboliza este lugar heterogéneo del siglo XXI? La escritora Daniela Catrileo emprende esa tarea.

Daniela Catrileo (Santiago, 1987) se posiciona en el campo cultural junto a otras escritoras mapuche, entre ellas, cabe mencionar a Sonia Caicheo (Castro, 1943), Graciela Huinao (Chauracahuín, 1956), María Teresa Panchillo (Chol-Chol, 1958), Eliana Pulquillanca (San José de la Mariquina, 1963), Adriana Paredes Pinda (Chauracahuín, 1970), Maribel Mora Curriao (Panguipulli, 1970), María Isabel Lara Millapán (Freire, 1979), Roxana Miranda Rupailaf (Chauracahuín, 1982) y Yeny Díaz Wenten (Los Ángeles, 1983). Estas escritoras han conseguido ocupar un lugar diferenciado y diferenciador en el campo cultural literario chileno y mapuche estableciendo su posición decolonial de género. Al respecto, la estudiosa Claudia Zapata (2021) nos indica que la “la intelectualidad mapuche [está] comprometida con un proyecto político de descolonización” (p. 629), donde:

Se hace necesario distinguir las voces de estas autoras porque en sus acciones y escrituras han identificado una problemática específica: la de las mujeres indígenas, experiencia que la distingue de las mujeres no indígenas, pero también de los hombres con quienes comparten esa pertenencia al pueblo mapuche. Desde ese lugar, sostienen que el engranaje que articula a las sociedades nacionales y a los pueblos indígenas está marcado por la desigualdad en todos los niveles y ámbitos, y que esa desigualdad afecta de manera más descarnada a las mujeres indígenas y racializadas en general. (Zapata, 2021, p. 629)

Daniela Catrileo se suma a este campo cultural con una voz diferenciadora que, desde nuestro punto de vista, se caracteriza por dialogar con el fenómeno de la migración mapuche campo-ciudad y viceversa. De esta forma, Catrileo logra ofrecer tanto una representación de la periferia santiaguina como de la periferia rural, ambas descritas como espacios de diversas migraciones, algunas en diálogo y otras en conflicto y sumando a esto una perspectiva de género, donde la etnia y la clase iluminan las diferencias de la herencia colonial. Nuestro estudio indagará sobre cómo se construye una comunidad migrante en su novela *Chilco* (2023), quiénes la integran y quiénes la amenazan, y cómo la etnia, la clase y el género son los pilares de la alianza.

Daniela Catrileo es profesora de filosofía por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, posee un magíster en Estéticas americanas por la P. Universidad Católica de Chile. Su obra se ha desarrollado a la par de su activismo decolonial feminista. Ella integra el colectivo mapuche feminista Rangiñtulewfü (entre ríos) que asume “la raíz indígena de lo LGBTQ+” (@Rangiñtulewfü) y el equipo editorial del mismo colectivo, dentro del cual se produce la revista digital *Yene. Revista de arte y pensamiento en Wallmapu y Abya Yala*. Algunos de los libros que ha publicado son, en poesía, *Río herido* (2016), *Invertebrada* (2017), *Guerra florida. Rayülechi Malon* (2018), *El territorio del viaje* (2017 y 2022) y en narrativa *Piñén* (2019) y *Chilco* (2023), este último ganador de los Premios Literarios de la Municipalidad de Santiago (2024). Otros galardones que ha recibido es el mismo premio, pero versión poesía (2019) por *Guerra Florida*, premio Mejores obras literaria publicadas de la Subsecretaría de las culturas (2020) por *Piñén*, Premio Encuentro de las culturas indígenas y afrodescendientes (2020) dado por el Servicio Nacional del patrimonio cultural por su obra audiovisual *Llekümun* y Premio del Concurso Latinoamericano de Cuentos Marta Brunet (2025) por el relato “La intimidad de un bosque”. Además, es la primera mujer mapuche en formar parte del Consejo Nacional de Televisión de Chile (2025). Su obra ha recibido bastante atención de la crítica literaria.

Dentro de los estudios sobre la obra de Catrileo se encuentran los realizados por Fabian Bloomfield, Claudia Zapata, Fernanda Moraga, María José Barros y Eva Palma Zúñiga. Fabian Bloomfield (2019) pone atención al modo de inserción de la artista en el campo cultural, destacando su uso de las redes sociales y otras formas de mediatización, “aquello es mezclado con los comentarios públicos realizados por parte de Catrileo en

► **Dossier:** La comunidad migrante imaginada desde una subjetividad Mapuche del siglo XXI. *Chilco* de Daniela Catrileo

diversos medios de comunicación con temas de contingencia nacional” (p. 163). Es decir, Daniela Catrileo es una intelectual pública en la era digital. Claudia Zapata (2021) enfatiza la diáspora en la escritura de Catrileo, recordándonos que “diáspora mapuche” es un “concepto acuñado por la intelectualidad mapuche desde fines de los años 80 para nombrar la migración campo-ciudad obligada por la pobreza resultante de la anexión forzosa de los territorios ancestrales a fines del siglo XIX” (p. 633). Desde esta diáspora, Zapata (2021) une la escritura de Catrileo a la del poeta David Aníñir, pero “sumando la dimensión de género y la vivencia de quienes crecieron en esos paisajes de la vivencia social de los años 1990” (p. 634). Leyendo también la diáspora, Fernanda Moraga propone leer el poemario *Guerra Florida* (2018) desde la fabricación de una enunciación champurria donde quien toma la voz “comparte saberes y genealogías mapuche” (Moraga, 2021, p. 77) al mismo tiempo que no mapuches, se trataría de “una perspectiva geopolítica” (Moraga, 2021, p. 78) de quienes habitan la “frontería” (Moraga, 2021, p. 75), vale decir es una “enunciación mixturada” (Moraga, 2021, p. 78) de aquellos que están dentro y fuera de Wallmapu (Moraga, 2021, p. 78), situación debida a la diáspora mapuche. En esta misma línea, María José Barros pone atención principalmente al poemario *Río herido* (2016), donde Catrileo aborda la diáspora mapuche hacia la capital, mediante “una voz [que] asume como propio el viaje de sus antecesoras y se propone decir las secuelas de la migrancia situando su lugar de enunciación en medio del barrial y los blocks del Zangón de la Aguada” (Barros, 2021, p. 49). Por su parte, el estudio de Palma propone que la novela *Chilco* es una denuncia contra el eco-colonialismo, que usa el discurso ambientalista para vender espacios amigables con el medioambiente, como sería EcoMahuida, la nueva ciudad: “la crítica subyacente que transmite esta novela al movimiento ambientalista, el cual paradójicamente, favorece ciertas prácticas capitalistas para ir perpetuando la injusticia ambiental” (Palma, 2025, p. 217) e ir apropiándose de la lengua mapuche. En nuestra lectura, estamos interesados en interpretar cómo se construye, ya no solo una comunidad mapuche, sino una comunidad migrante desde una autora de origen mapuche.

La novela *Chilco*, de Catrileo, crea una comunidad imaginada entre migrantes mapuche, peruanos y haitianos. La novela no precisa si el país donde ocurre la acción es Chile, ampliando la situación de migración a cualquier país latinoamericano en el mundo globalizado. Aun así, hay un Chile aludido por la presencia de personajes mapuche, por la asociación fonética entre “Chile” y “Chilco” y por el contexto de un “estallido social” que enmarca la historia. En la representación quedan fuera los colombianos y los venezolanos. ¿Qué permite que se forme una comunidad entre mapuche, peruanos y haitianos en la novela? Esta pregunta sobre la comunidad de migrantes de la novela guiará nuestra interpretación.

Para dar respuesta a nuestra pregunta sobre las comunidades migrantes en la novela, nos ayudaremos con algunas nociones teóricas de Homi Bhabha y Mabel Moraña. El crítico

cultural indio-inglés ha estudiado la literatura creada por escritores cuya genealogía incluye a sujetos de la colonialidad y cuya textualidad posee trazos/residuos de esa marca histórica. Bhabha (2002) ha concluido que esta literatura poscolonial se centra en “voces disonantes, mujeres, colonizados, portadores de sexualidades vigiladas, disidentes políticos y sujetos de la diáspora” (p. 30). Ellos, para el crítico, son identidades de entremedio, “in-between”, que introducen otras temporalidades culturales, las que desarman el tiempo de la modernidad y el progreso (p. 22). Así, “el sujeto poscolonial vive entre-medio” (p. 128), en un intersticio donde los pasados habitan el presente histórico.

Por su parte, la crítica cultural uruguaya-estadounidense Mabel Moraña (2021) nos indica que se puede hablar de “comunidad migrante” cuando se crean “formaciones sociales que integran o rebasan los límites de las sociedades nacionales” (p. 423). Moraña está proponiendo una manera distinta de formar comunidades, no ya bajo la idea de nación que estudió Anderson (2006), quien resalta que “uno de los factores decisivos que impulsaron inicialmente el movimiento para la independencia [...] era el temor a las movilizaciones políticas de la “clase baja”, como los levantamientos de los indios o esclavos negros” (p. 78). Son ahora esas subjetividades las que se unen a otras subalternas para formar comunidades, como las propuestas por Moraña, que ya no están cohesionadas por tradiciones o una identidad común, es decir, no son un grupo de idénticos. Al contrario, estas comunidades migrantes corresponden a un “fenómeno multicultural y multiétnico” (Moraña, 2021, p. 423). Estas formas de existencia están en tensión con la antigua manera de habitar un territorio que es la ciudadanía: “imposible no considerar al ciudadano como la contracara de la subjetividad poscolonial” (Moraña, 2021, p. 293). El sujeto poscolonial no se reconoce en la idea de nación, pues posee otro relato, cuyo tiempo extendido es la violencia de los imperios sobre sus pueblos.

Por el contrario, el ciudadano está apegado a la idea de “nación-Estado” y ha asimilado la protección de los derechos de los que pertenecen en desmedro de los que no pertenecen. El migrante se orienta hacia varias culturas, poseyendo diversos niveles de “bifocalidad cultural”, que miran tanto hacia el lugar de destino como hacia mantener los vínculos con sus comunidades de origen (Moraña, 2021, p. 426). Su unidad es principalmente “una respuesta a la violencia potencial” (Moraña, 2021, p. 428), emanada desde el discurso del ciudadano nacionalista y patriarcal. Por ello, esta forma de “comunidad es inseparable del aspecto afectivo: sentimientos de simpatía, miedo, amor, lealtad, piedad, respeto, orgullo, enemistad, desconfianza, nostalgia” (Moraña, 2021, p. 427). Siguiendo a Moraña, nos preguntaremos ¿qué tipo de violencia relacionada con la idea de patria se hace carne en la novela? y ¿cómo se arman comunidades ligadas por la afectividad y la valoración de prácticas culturales no hegemónicas?

► **Dossier:** La comunidad migrante imaginada desde una subjetividad Mapuche del siglo XXI. *Chilco* de Daniela Catrileo

Volvemos a nuestra pregunta: ¿qué permite que se forme una comunidad entre mapuche, peruanos y haitianos en la novela? Respondemos siguiendo a Bhabha y Moraña: una alianza contra el peligro nacionalista y la violencia patriarcal; un coincidir en espacios de la colonialidad donde siguen ocupando el lugar de “indios” y ser conscientes de ello; y un desarrollo de sistemas de afectividad compartida con enemistades comunes y una multifocalidad cultural.

ALIANZA MIGRANTE CONTRA EL PELIGRO QUE LAS CONSIDERA “RARAS”

El final de *Chilco* es abierto, pues no queda claro cómo ha muerto el personaje de origen mapuche, Pascale. El lector no sabe si ha sido asesinada o se trata de un suicidio. Este final abierto busca que el lector/la lectora se pregunte de dónde puede venir la violencia. El peligro está elaborado, en la novela, mediante la clave del racismo y la lesbofobia. La perspectiva racista considerará “raras” otras lenguas y otros roles culturales. El ángulo lesbofóbico golpeará a quién no sigue las convenciones de la heteronorma. Sigamos estas pistas. Antes de que la narradora, Mari, reciba la noticia de la muerte de su pareja, ella ha conocido a un personaje amenazante, Bruno. Este adolescente “tiene el cabello rubio y los ojos de un celeste intenso, acuífero” (Catrileo, 2023, p. 235). Él la invita a pasar a su casa ubicada en la parte oeste de la isla de Chilco. Hacia ese lugar nunca van los cercanos a Mari, pues la isla está dividida, pero la narradora traspasa la frontera y encuentra esta casa donde un rifle cuelga de la pared.

Bruno y los sujetos de esa parte de la isla pueden ser los asesinos de Pascale, si hilvanamos una serie de indicios de la novela. El indicio más claro es la conversación tensa entre Mari y Bruno, cuando esta ingresa mojada por la lluvia a la casa del adolescente:

—¿Cómo se llama tu perro cojo?
—Pachakuti
—¿Qué raro el nombre! ¿Es mapuche?
—No, es quechua-aymara
—Igual de raro, entonces —ríe.
—¿Por qué te parece tan raro?
—Porque es raro po, no es un nombre normal pa un perro. A todo esto, ¿tú erís mapuche? —pregunta con sarcasmo. (Catrileo, 2023, p. 236)

El lector(a) sabe que Mari no es mapuche, sino de ascendencia quechua, pero eso no la salva del peligro. Catrileo le ha dado a Mari el rol de narradora y no a la compañera mapuche, Pascale. La elección estética de Catrileo es también política, porque nos hace ver que ambas están amenazadas. Para el discriminador, no importa qué tipo de “indio eres”, sino solo que eres “indio”. Por ello, Mari comienza a percibir allí un peligro, a lo que se suma la utilización

de la palabra “raro” por parte del racista y a la pregunta directa sobre su pertenencia cultural. Bruno usa la palabra “raro” para alejar a Mari y a su mundo de lo normal. Con ello, el adolescente se pone en una posición jerárquica, él es la norma y lo que no conoce es “raro”. Su grupo nombra de otra forma a los perros, por tanto, quienes no proceden del mismo modo, son, para él, personas completamente distintas, las transforma en un exogrupo, asunto que ratifica con la pregunta por la pertenencia étnica. Entonces, la novela representa los procedimientos racistas que transforman a un conjunto de personas en un exogrupo.

El diálogo va siendo cada vez más tenso, pues ya no es calificado de “raro” solo por el nombre del perro, sino también la amiga íntima de la narradora, Pascale. Sobre ella, Bruno comenta:

- ¡Pero ahí vive la machi, po!
- ¿La señora Sandra?
- No po, esa vieja culiá no. Yo digo la hija mayor de Antilaf, esa güeona rara.
- ¿Qué Antilaf?
- El indio viejo del León po, al que se le mató la esposa. Ahh... Espera...
- Debo irme.
- ... Ya sé quién eres tú —me dice seriamente, torciendo la boca. (Catrileo, 2023, p. 238)

Tras este diálogo, Mari encuentra la forma de salir de la casa de Bruno y corre hasta llegar a la parte este de la isla. En esa escena, la escritora Catrileo opta porque el personaje peligroso sea un adolescente y no un adulto. Este adolescente absorbe todos los prejuicios y practica la crueldad del que se cree inmortal. El adolescente vuelve a construir la rareza, pero ahora se complejiza siendo lo calificado de “raro” el rol de machi de pertenencia mapuche y la referencia a la orientación sexual de Pascale.

La violencia de la posición del colonizador Bruno entrega una información a Mari que tanto ella como el lector(a) desconocían: el apellido de Pascale es Antilaf. El ocultamiento del apellido mapuche constituye una estrategia del colonizado para evitar su estigmatización y rechazo. Homi Babha (2002) considera que las subjetividades de entre medio de culturas están permanentemente negociando su identidad a fin de no ser víctima de los estereotipos coloniales que las inferiorizan o las consideran peligrosas. Pascale no le había revelado su apellido a la narradora, había creado un nuevo gentilicio “chilqueña”. Mari sabía de la predilección por el sur de Chile de Pascale y de las conversaciones entre chilqueño y mapudungún con su padre, pero desconocía su apellido y su condición de machi.

Lo “raro” como acusación contra Pascale posee la referencia a su pertenencia étnica, a su rol de machi y a su orientación lésbica. Pascale en su juventud liceana se había puesto una faja en los senos, cortado el pelo al rape y se había vestido de hombre para poder ingresar a un buque mercante de tripulante, pero antes de abordar fue descubierta por un par de hombres de Bahía, la ciudad del continente más próxima a Chilco. Comienza entonces la

► **Dossier:** La comunidad migrante imaginada desde una subjetividad Mapuche del siglo XXI. *Chilco* de Daniela Catrileo

violencia patriarcal, que es la falta de empatía y la disociación sicopática con respecto al que está junto y frente a nosotros. Pronto el par se transformó en una patota que atacó a Pascale y le hicieron un corte recto en el rostro, mientras

Le gritaron todo lo que inspira el odio.
India maricona
Endemonia
Puto de mierda (Catrileo, 2023, p. 130)

Entonces este “raro” es también cómo observa la hegemonía, representada por Bruno, otras búsquedas y orientaciones sexuales diferentes a las de su grupo. La descalificación también alcanza una condición étnica, “india”, puesta como subalterna frente a cualquier rubio de ojos celestes. A lo que se suma el insulto de “maricona” (homosexual). La intersección entre etnia y género que crea Catrileo¹ apela a un lector(a) con conocimientos de la cultura mapuche sobre el rol de machi. Siguiendo a Bacigalupo (2011), este rol se inicia con una señal advertida en sueños o en el entorno exterior, pero el rol es ratificado por la comunidad, quien le asigna un nombre y un sexo-género, consolidando diversos tránsitos para esta posición subjetiva, es decir, “las machis complican las nociones de género, persona, sexualidad” (p. 10). Incluso la narradora Mari queda fuera del saber sobre esa epistemología, pues no comenta nada sobre ello. Por su parte, la novela enfatiza que Pascale ya ha sido ofendida en tanto “india” y “maricona” en el liceo. De esta forma, la historia creada por Catrileo reitera a Pascale como sujeto descalificado y, por tanto, también amenazado en su existencia.

El disparo sobre Pascale pudo venir desde el grupo de Bruno, pues allí radica un menosprecio hacia los mapuche y las subjetividades homosexuales. Además, Mari en su regreso vio un jeep con vidrios polarizados y, al inicio de la novela, una amiga de ellas, Elena, comenta: “¿han cachado lo de la secta del oeste?” (Catrileo, 2023, p. 25). La novela está contada con saltos temporales que obligan al lector a descifrar indicios que expliquen el deceso de Pascale. Otra explicación puede ser el suicidio, su madre lo habría hecho, y hay rastros de la melancolía de Pascale a través de todo el relato. Ella y Mari son sujetos cansados tras la derrota política contra las inmobiliarias de ciudad Capital. Incluso Mari nos relata su pulsión de muerte: “Quizás esa era la verdadera pulsión, autodestruirse. Disolverse en lo inorgánico” (Catrileo, 2023, p. 129). En la novela conviven pulsión autodestructora del vencido con la violencia exterior que lo agrede. Lo magistral es que la novela deja el final abierto, exacerbando la amenaza exterior e interior que ronda a los que no pertenecen al grupo que se percibe a sí mismo endógeno.

La novela repite un significante nuclear para el grupo endógeno, este es “patria”. La patria es entendida como un lugar homogéneo, donde se habla español y se poseen los

¹ La novela merece un estudio desde lo *queer*, pero nosotros solo lo mencionamos porque nuestro interés es la comunidad migrante.

mismos valores. En esta patria no caben los migrantes, tal como lo dice la narradora cuando describe las fuerzas contrarias al estallido social:

Armaban *spam* de audios donde relataban cómo habían visto a los responsables, encapuchados bombardeando los suelos. Y, obviamente, aunque tuvieran capuchas parecían ser migrantes o indígenas o pobres. [...] En un impulso de archivo guardé todo. A continuación, transcribo una parte de esos *spam* [...]

“No se les entiende niunagüea a estos indios de mierda. No hablan español. ¿Dónde se creen que están? Estamos en la Patria mierda. Aquí se habla ESPAÑOL. ¡Viva la patria!” [...]

“Son un piño de puros flaites estos güevones, cabezas negras, rotos de mierda”. (Catrileo, 2023, p. 103)

La narradora se interesa en reproducir las palabras del grupo opuesto al estallido para mostrar el nexo que hacen entre color de piel, “cabezas negras” y “rotos”. La novela muestra que el tema racial está en varias partes del territorio y que allí yace una zona de peligro para un grupo de piel “no blanca”. A su vez, la novela crea un espacio de convivencia armónica entre Mari, una hija de migrantes quechuas; Pascale, una migrante mapuche; y Leila, una migrante haitiana, más sus familias y amigas. Todas ellas forman una comunidad que se protege contra estos discursos nacionalistas amenazantes.

La novela muestra que el tema racial está en varias partes del país y que ahí yace el peligro para los grupos que no caben en el paradigma de la piel “blanca”. Estos grupos fabricados como “raros” o exógenos están amenazados en su sobrevivencia. Por ello, la novela crea una comunidad armónica donde las migrantes pueden aceptarse y cuidarse.

LOS MIGRANTES POSCOLONIALES ¿SIGUEN EN EL MUSEO O LA SELVA?

El antropólogo concibe al sujeto indígena como un objeto que habita en un espacio “no civilizado”, una especie de “selva” o “desierto”, real o metafórico. Las costumbres de este sujeto indígena serían tan particulares para el antropólogo que lo exhibe en un museo. La novela de Daniela Catrileo nos invita a reflexionar sobre las posibilidades del sujeto indígena de salir del museo o la “selva”.

Las tres jóvenes migrantes, Mari, Pascale y Leila, se conocen en el museo de ciudad Capital. Ellas vuelven a ese lugar donde su cultura fue exhibida como pieza de colección de los museos etnográficos creados en el siglo XIX. Sin embargo, ellas retornan al museo ya no como parte de la colección, sino como sujetos de su propio saber. Ellas son ahora las que confeccionan los archivos. Leila y Mari fabrican un archivo sobre Chilco, la “selva” de donde proviene Pascale. Este archivo contempla descripciones territoriales, mapas antiguos e

► **Dossier:** La comunidad migrante imaginada desde una subjetividad Mapuche del siglo XXI. *Chilco* de Daniela Catrileo

ilustraciones botánicas. El archivo es el regalo elaborado para Pascale, cuando esta finaliza sus funciones en el museo.

El archivo regalado a Pascale no incluye descripciones de la población indígena de la isla, gesto que lo hace apartarse del archivo etnográfico. Este nuevo archivo, hecho por las subalternas, para ellas mismas, está exhibido a lo largo de la novela. Así, el archivo sobre Chilco no solo circula entre las tres jóvenes, sino también entre las/los lectores de la novela. La circulación de este archivo es asumida por ellas, pues la institucionalidad no lo hará, debido a que el despojo a estos pueblos implica culpables en los imperios europeos y en los clanes nacionales.

El cronotopo de la novela se mueve desde el museo al espacio no urbanizado del pueblo marítimo de Chilco. Es decir, exceptuando la estadía en el centro deteriorado de ciudad Capital, la forma de concebir a las subjetividades poscoloniales no se ha movilizad mucho, quizás porque la cultura en Latinoamérica tampoco lo ha hecho, el racismo y el rechazo al extranjero continúa. La novela nos hace entender que la ciudad no es un espacio posible para estas migrantes. En la urbe, la historia de estas tres migrantes no está legitimada: “En la ciudad éramos unos quiltros, sin genealogía” (Catrileo, 2023, p. 57), pues la historia de sus ancestras es un archivo que permanece secuestrado aún en el siglo XXI.

La trayectoria de la genealogía de Mari corresponde al recorrido del sujeto poscolonial que es subalterizado en las relaciones económicas. Su abuela Flor había llegado joven desde el Perú a trabajar de empleada doméstica “para una familia aristócrata con apellido de la Primera Junta de Gobierno y parte de las avenidas centrales de la ciudad Capital. Una familia considerada blanca entre los blancos. Q’ara de los q’ara” (Catrileo, 2023, p. 61). La relación comercial está entendida, en la novela, bajo la lógica del color de la piel. Los blancos, “Q’ara”, pelado en quechua, establecen desde el nacimiento de las naciones latinoamericanas, siglo XIX, su posición de poder, pudiendo incluso nombrar la ciudad con sus apellidos. Mari, Marina Quispe Quispe, no tiene patronímico que pueda todavía convertirse en nombre de calle. Al contrario, su apellido la sitúa del lado indígena en una doble referencia, como “huacha”, cuyo padre no conoce ni sabe el nombre y como “Quispe”, significante de linaje no blanco y, por tanto, menospreciado en la fabricación de la nación. El tema del apellido no blanco une a Mari y a Pascale, pero de esta última desconocemos los sentimientos hacia su patronímico, pues quien narra es Mari. De esta manera, Catrileo ha puesto a las lectoras en una identificación con Mari, un sujeto muy cercano a Pascale, pero no de subjetividad mapuche. De esta manera, la subjetividad mapuche de la novela no nos es totalmente revelada, hay un cuidarse frente a una posible amenaza. Este es el tiempo entremedio, un tiempo discontinuo donde un comportamiento antiguo vuelve a manifestarse en el presente.

En la ciudad, el tiempo discontinuo, donde ciertas situaciones del pasado se manifiestan en la actualidad de la narración, relampaguea en diversas situaciones. Por

ejemplo, la novela exhibe un mundo de mujeres, donde los hombres solo aparecen en la condición de agresores. Este entorno de mujeres y de hijas con padre ausente remite al pasado colonial. Este mundo entre mujeres tiene una lógica del hacer muy ligada al tiempo de la pobreza, donde no hay tiempo para el ocio. Mari se refiere a cómo conversa con su abuela, su madre y su tía Camelia:

No recuerdo haberlas visto quietas o sentadas a las tres juntas, ni siquiera durante las cenas festivas. Siempre había algo que hacer. [N]unca fui tratada como una invitada de cortesía, incluso si ya no compartíamos el mismo techo. [M]e mandaban a trabajar. [A]penas me acomodaba me devolvía una mirada inquisitiva. (Catrileo, 2023, pp. 69-70)

En este ambiente modesto el ocio es parte de la cultura burguesa y la severidad es una forma de establecer vínculos: “El lema del rigor ni tan solapado era: trabajo duro, fortaleza y desconfianza hacia el cariño ajeno” (Catrileo, 2023, p. 71). Estas subjetividades poscoloniales no conocen el agrado del ocio ni la confianza en quienes no son subalternos. Mari ya no pertenece a ese paradigma poscolonial: “quizás necesitaba más cariño que disciplina” (Catrileo, 2023, p. 72).

Para Mari, el mundo ideal no es su inserción en la nación chilena, sino la constitución de un espacio mapuche-quechua, tal como lo sueña:

El territorio era una simulación del barrio de mi mama awicha Flor. Por las calles había una fiesta popular con bailes tinku que se mezclaban con otras danzas. Al fondo, aparecían muchas banderas whipalas. Ríos de colores fluorescentes marchaban en coreografías de diabladas, kusillo, sayas, caporales. Sombreros, pompones, cintas y plumas. Fucsia, amarillo verde. [Se] reían, se abrazaban, se besaban. Todo entre afafán y jallalla. (Catrileo, 2023, p. 55)

En la utopía, este sujeto poscolonial exhibe otra estética, donde los colores se manifiestan en toda su saturación, renegando del gris o beige de imposición colonial. En el gusto de los colores nunca los han dominado. En ese mundo soñado, el grito mapuche de regocijo, del afafán se oye al unísono con el voceo del jallalla que posee la misma fuerza ilocutiva para las comunidades incaicas. De esta manera, en la novela, los olores, los colores y sonidos que se intentaron aplacar están siempre como deseo y gustos vivos para el sujeto poscolonial.

La subjetividad poscolonial de Mari habita la parte no “blanca” de la ciudad. La protagonista conoce la convivencia de culturas ligada a la pobreza y disfruta con las diversas formas de vivir. En los barrios de su infancia y juventud, lugares de modestos recursos económicos, ella percibió mezclas de olores, sabores y sonidos que se sumaban a los de su familia de genealogía quechua: “en la ciudad nunca estuve sola. Me bastaba asomar la cabeza por la ventana del piso 20 y ¡paf! Su grito, su cumbia, su reguetón. Su olor a arepa, su chamullo madrugador de las tres de la mañana” (Catrileo, 2023, p. 57). A través de la arepa se visualiza por única vez en la novela la migración venezolana o colombiana. Sin embargo,

► **Dossier:** La comunidad migrante imaginada desde una subjetividad Mapuche del siglo XXI. *Chilco* de Daniela Catrileo

estas migraciones no se encarnan en un personaje, quizás haya una explicación cultural para ellos, su integración con chilenos ha sido menor a la que ya practican los peruanos y haitianos. Pero dejamos esto para los estudios desde la antropología. Solo marcamos que la novela se hace cargo de ciertas mujeres migrantes y no de otras. Luego, cuando Mari vive en el centro cívico de ciudad Capital se amplía su gusto por la pluralidad: “Amaba caminar por las ferias, por las tiendas de telas de Medio Oriente. Amaba escuchar como el árabe se mezclaba con el kreyol, el quechua y el coreano de mis vecinos” (Catrileo, 2023, p. 123). Mari recorre la ciudad no a través de los supermercados o cadenas transnacionales con su higiénica homogeneización, sino a través de las ferias, lo que le permite tener una aproximación a diversas culturas. En Mari, la diversidad no es un discurso, es una experiencia.

Mari comprende que su subjetividad poscolonial le permite experimentar el tiempo en su más larga extensión, vale decir, el tiempo precolombino y el tiempo de la Colonia siguen actuando en ella y su grupo. Ella posee conciencia de que esos tiempos permanecen en su propia historia y significan una mezcla de todo tipo: “[La ciudad] ese lugar de sutura, colmado de capas y capas de tiempo como las rocas sedimentarias que acumulan partículas viajeras y pequeños fósiles” (Catrileo, 2023, p. 57). La narradora usa la metáfora de la roca sedimentaria para definir a la ciudad latinoamericana y la subjetividad poscolonial, resaltando la virtud de permanecer como una cualidad destacada.

La descripción que realiza la narradora de la ciudad de Santiago recupera los muchos tiempos que permanecen en la urbe. La noción de progreso, ese vector de siempre hacia adelante, caduca en estas subjetividades. Mari describe la discontinuidad temporal de la Chimba, su barrio natal en Santiago:

Guetos verticales, les decían en la televisión. Casa, le decíamos nosotras. Las edificaciones estaban sobre entierros, ajuares funerarios y ruinas indígenas que se agolpaban como fantasmas. [E]llos convivían con nosotros. Tal vez no podíamos verlos, pero la astilla de sus hogares, la gravilla de sus cerámicas, los signos enterrados estaban allí, incorporados en el concreto de los departamentos, ya sea en una burbuja de aire del pegamento o en una diminuta fibra incrustada en el ripio. (Catrileo, 2023, p. 58)

La narradora presenta un punto de vista original para describir la “falla” de un departamento, pues lo ve como la manifestación del pasado y no como algo que hay que tapiar. Mari tiene conciencia de que nuestra historia poscolonial entra por la “falla”.

La “falla” o ese espacio de otro tiempo se manifiesta no solo en la materialidad de la ciudad, sino también en las comidas que allí se preparan y aún más en el rechazo a identificarse como indígena. Flor Quispe Espejo suele tener las manos embadurnadas de “huancaína, ají amarillo y chichita morada” (Catrileo, 2023, p. 59). Pero, a pesar de esto, ella no se considera quechua: “Pero que ni se me ocurra que es india, insiste. Y ahí se me pone bien nacionalista con el Perú. Y dice que los indios y los comunistas son de lo peor, le da con

los terrucos y toda la cosa” (Catrileo, 2023, p. 59). Flor forma parte de una antigua manera de existencia de la subjetividad poscolonial, consistente en negar la parte indígena para salvar la existencia. Flor y Pascale coinciden en esa negación sobre su pertenencia étnica. La novela hace convivir distintas maneras de entender tanto la negación como el reconocimiento de la subjetividad indígena de diversos personajes.

La subjetividad de entremedio de culturas lleva a una experiencia de extranjería, en Mari respecto de todo lugar y en Pascale en relación con ciudad Capital. Esto se agudiza con el estallido social. Ciudad Capital está colapsando debido a unos socavones, cuya causa es desconocida. Los habitantes, en vez de reparar los edificios, comienzan a desmantelarlos. Ellos están indignados por el ahorro de materiales de parte de las constructoras. Pascale y Mari permanecieron meses frente a la sede de Inmobiliaria Mayor S.A. con carteles, pero la gente comenzó a dar explicaciones religiosas (Catrileo, 2023, p. 89) sobre los socavones o discutían entre ellos por quién era más revolucionario (Catrileo, 2023, p. 93). El revolucionómetro se tornó más relevante que la lucha contra las inmobiliarias. Así, la sublevación fue acallándose y los muertos quedaron como testimonio a través de las animitas (Catrileo, 2023, p. 110) levantadas en la ciudad. El almacén de abarrotes de la familia Quispe ya no funcionaba, tuvieron que volver a emprender con un carrito de comida. La élite se trasladó a una parte más alta de la cordillera, a la nueva ciudad EcoMahuida. Pascale está muy cansada y propone volver a Chilco. Esta descripción en clave del estallido social chileno del 2019 adquiere un tinte de fracaso sin esperanza en la novela, responsabilizando principalmente a la incapacidad de dialogar del propio movimiento, lo que, en la novela, se registra a partir de lo sucedido en los grupos de WhatsApp: “han abandonado el grupo” (Catrileo, 2023, p. 105).

La isla de Chilco es una versión de la naturaleza opuesta a EcoMahuida. La ciudad de élite está hecha para que la naturaleza se relacione con el ocio: andar en kayak y salir a correr por las laderas de la montaña. Por el contrario, en la zona este de Chilco, los habitantes obtienen su sustento a partir de cosechar algas, trabajar en la pesca o en la madera, pero sin industrializar ninguno de estos procesos. Sin embargo, el refugio en la isla, la “selva”, no resulta ser tal, pues una parte de Chilco está conquistada por los discursos nacionalistas. Tras la muerte de Pascale, Mari permanece deprimida en la isla. Su familia quechua llega a rescatarla. Por tanto, se infiere que la protagonista volverá al barrio multicultural de ciudad Capital y que ese parece ser el mejor lugar para trabajar y vivir. En otras palabras, la novela discrepa de la idea de regresar al origen de esa “selva”, pues allí la separación entre nacionalistas y mapuches es brutal.

VALORACIÓN DE PRÁCTICAS CULTURALES MIGRANTES Y AFECTIVIDAD MIGRANTE

La comunidad migrante de la novela posee una actitud multifocal, en tanto no solo observan su grupo de origen, sino que desplazan su atención hacia otras pertenencias culturales no hegemónicas. Desde las primeras instancias del contacto valoran las comidas y la lengua de la otra: “Nosotras nos hicimos amigas por el estómago, ambas atraídas por el aroma de nuestras comidas durante la hora de colación” (Catrileo, 2023, p. 143). Hay aceptación en la lengua del sabor y en la lengua del hablar. Así, Mari se siente feliz de que Leila la llame “zanmi” (Catrileo, 2023, p. 138), amiga en creole o “chery mwen” (Catrileo, 2023, p. 140), cuya traducción sería “mi amor”, lo que recuerda que tuvieron una corta relación, antes de la llegada de Pascale. Mari valora el creole de su amiga y, además, que hable español con acento creole: “Me encantaba escuchar su tono de voz, su ritmo, su lenguaje, su furia” (Catrileo, 2023, p. 142). A partir de compartir los alimentos a la hora de colación, cada una comienza a conocer la historia del país de la otra: “Ella me ofrecía bannan fri y yo le compartía una pachamanca a la olla. Ella me contaba detalles de la revolución haitiana y yo le narraba la historia de Micaela Bastidas” (Catrileo, 2023, p. 142). Así, la encargada del archivo, Leila, y la secretaria del museo, se integraron culturalmente.

La fiesta en el departamento de Pascale genera un espacio para que cada una se exprese en su singularidad cultural. La novela parece recordarnos, a través de la escena de la fiesta, que para vivir juntos no necesitamos ser iguales, al contrario, la diferencia es riqueza:

En el centro de la casa dispuse un awayo fucsia, una alcancía en forma de llamita y las hojas de coca que me quedaban. A Pachakuti le colgué unos pompones andinos en las orejas [A]ntes de comer, cantamos algunas canciones, mientras Pascale nos seguía el ritmo con su trompe [T]erminamos la comida con unos pasitos de huayno y de kompa que nos enseñó Leila. (Catrileo, 2023, p. 149)

En la fiesta, cada una hace uso libre de lo propio. Mari demuestra su cultura andina con los pompones en las orejas de Pachakuti, Pascale haciendo sonar el trompe mapuche y Leila enseñando el baile haitiano llamado kompa. La escena de la fiesta condensa una imagen de la comunidad del por-venir.

Esta comunidad de amigas migrantes no es un grupo homogéneo, no son idénticas, las diferencias se dicen y se convive con ellas. En la isla, Pascale le comenta a Mari que se nota que ella no es de ese territorio. Mari pregunta:

—¿en qué se nota? [...]
—Bueno, por ejemplo, en tu modo de hablar. Tu forma de caminar, tu forma de reír. Hay un ritmo en ti que no le pertenece a los que somos de acá. (Catrileo, 2023, p. 42)
Poco a poco, me sentí extranjera, pero también en la ciudad. No encajaba ni con los chilqueños ni con los capitalinos. (Catrileo, 2023, p. 43)

A partir de ese momento, Mari entiende que todos somos extranjeros en la mayoría de los grupos. La dedicatoria de la novela tiene que ver con aceptar esta condición de isla: “A cada isla desparramada en el océano, a las vidas insulares que resisten” (Catrileo, 2023, p. 9). Es decir, Mari adquiere conciencia de su sentimiento de extranjería, como una condición existencial, y ello la lleva a valorar los distintos ritmos que observa en su encuentro con migrantes. En otras palabras, la novela está postulando que apreciar a las comunidades migrantes es una forma de valorar la condición de extranjero de la existencia humana.

El ritmo de diversas lenguas se transforma en una forma de capturar el mundo para Mari. Cuando está en el bar de Chilco ella disfruta acentos plurales: “escuchaba sus historias fantásticas, poniendo especial atención al acento, a las lenguas manchadas por otras lenguas” (Catrileo, 2023, p. 48). Mari va aprendiendo a ver el mundo desde la perspectiva de Pascale: “mi vocabulario empezó a coincidir con palabras como despojo, colonialismo y genocidio” (Catrileo, 2023, p. 51). De esta forma, la protagonista va ampliando sus horizontes y establece diversas filiaciones, ese es su recorrido en la novela: comenzar a existir más allá del origen donde fue formada. Esta es su manera de empezar a pertenecer a comunidades fuera de la nación. Mari crea una valoración de las hablas no hegemónicas a la par que se suma a la discusión decolonial y poscolonial. En Mari se ve un deseo de Catrileo, la parte intelectual es coherente con los gustos vitales.

Mari, Pascale y Leila comparten sus saberes entre ellas. Mari le enseña a Pascale palabras quechuas:

—¿Cachái que la palabra “achuntarle” viene del quechua? Chunta se llama un árbol con el que antes se hacían flechas. Por eso, “achuntar” es acertar. También las palabras cancha, chascona, callampa, huincha, yapa y así un montón. (Catrileo, 2023, p. 37)

Mari toma conciencia de que su español no es el mismo que el de Pascale. La protagonista ha aprendido el ritmo desde Flor: “La mamita awicha habla arrastrando sus palabras sin prisa, deteniéndose cadenciosamente en las vocales y pronunciando meticulosamente cada letra “s”. Nuestro idioma se separa en ese detalle” (Catrileo, 2023, p. 59), le dice a su amiga mapuche. En la novela, el lenguaje se transforma en otro personaje más, pues permanentemente hay reflexión sobre él, ya sea para indicar las hablas de una comunidad migrante plural o para señalar que los idiomas precolombinos no están borrados y aparecen como trazas en el habla cotidiana del presente.

La valoración de otras culturas marginalizadas no extingue la adhesión a la cultura de nacimiento. Mari posee una adhesión a su grupo étnico más allá de sus saberes conscientes. Ella percibe un olor a humedad en la casa que habita con Pascale en Chilco. Ese olor nadie más lo siente, pero cuando llega su abuela a rescatarla de la depresión tras la muerte de Pascale, la awicha percibe el olor a humedad. Mari y Flor pertenecen entonces al mismo grupo cultural, no por valores comunes, sino por olores, tactos y sabores. Estos son los saberes validados y transmitidos oralmente, la cocina y la forma de limpiar la casa cada día o

► **Dossier:** La comunidad migrante imaginada desde una subjetividad Mapuche del siglo XXI. *Chilco* de Daniela Catrileo

adornarla para una fiesta. La novela se detiene en mostrar que las formas de pertenencia cultural implican todos los órganos de los sentidos. Por ello, respecto al olfato hay un mundo en quechua. Mari relata los elementos que sacan los malos olores: “he seguido cada uno de los consejos de mi mamá awicha, que dice que consiga copal, rica-rica, ajo waska, Yawar kaspi, Yawar wiki, wichilla yutsu, wantuk, wayusa” (Catrileo, 2023, p. 18). Asimismo, la forma de entender el territorio está en relación con el mundo inca. Para describir el paisaje de Santiago, Mari dice: “Nací rodeada de volcanes, cerros y de huacas cuya extensión de tierra no alcanzaba a dimensionar” (Catrileo, 2023, p. 57). Su orientación espacial inca tiene que ver con las montañas y con los lugares de adoración en las cumbres o huacas, no comprende el espacio concebido desde el río Mapocho. La presencia de palabras quechuas dan cuenta de un sujeto poscolonial que ocupa un grupo de hebras/palabras que vienen de antiguo.

El grupo migrante realiza también exclusiones. Dentro de las rechazadas por el grupo está Laura, una chica artista que busca expropiarles sus conocimientos e historias para construir su proyecto estético. Ella llegó a arrendar una pieza en el departamento de ciudad Capital de Mari. Lo repulsivo para Mari es el tipo de discurso etnográfico que posee y que no pide permiso para grabarlas en situaciones común y corrientes:

Nos preguntaba demasiado sobre nuestro origen, nuestras costumbres familiares o ritos. Cosas de ese tipo, con esas denominaciones (Catrileo, 2023, p. 12). Un día la sorprendí grabando una conversación a escondidas [...] entre Pascale y su papá. La conversación mudaba sus lenguas entre mapudungún y el chilqueño” (Catrileo, 2023, p. 13) [...] Nunca he entendido por qué a la gente como ella le cuesta tanto preguntar, dialogar o pedir permiso. Se supone que estudian, leen teorías subalternas y cuántas cosas más, pero es como si nunca pudieran comprender un mínimo trato” (Catrileo, 2023, p. 14). [...] Sí, sé que no fuiste directamente tú, pero ¿acaso no te beneficias de esas muertes, de esos robos? Entonces, devuelve las tierras, Laurita. (Catrileo, 2023, p. 36)

La comunidad migrante de la novela excluye a Laura, porque ella no efectúa una acción respecto de la devolución de las tierras ni protesta a favor de ello. El problema central del pueblo mapuche, para Pascale, chilqueña, es la devolución de la tierra usurpada: “Siempre era lo mismo en boca de los chilqueños: la tierra perdida, la memoria viva, la migración obligada para sobrevivir” (Catrileo, 2023, p. 41). Pascale es una migrante desde Chilco hacia ciudad Capital, para finalmente emprender el viaje de retorno, donde no se salva del racismo y la violencia patriarcal. La mitad de Chilco ya no pertenece a las comunidades indígenas, pues la usurpación continúa. Pero quienes lucran artísticamente mostrando esa usurpación, pero sin participar en la protesta callejera y/o preguntándose el origen de sus privilegios, son rechazados por esta comunidad migrante.

El título de la novela, *Chilco*, le otorga un sentido de porosidad al modo como Catrileo está comprendiendo las posibilidades de convivencia cultural entre diversos modos de habitar. Las culturas deben amar el empaparse de agua como la planta chilco. Para ello es

necesario aprender ese lenguaje decolonial que recibió Mari. Desde ese cambio de visión, que deja atrás la idea de nación y por tanto la homogeneidad, el personaje se abre aún más a disfrutar diversos olores, sabores y acentos lingüísticos. Por cierto, ella ya tenía amor por la diversidad, desde que vivía en barrios populares, donde la diferencia se hace carne en la calle. Estas nuevas comunidades están unidas por los afectos y por su defensa frente al peligro de la ideología de la patria. Entonces, su sueño es un mundo donde el afafán y el jallalla son sonidos callejeros de felicidad, que desafían las exclusiones del Estado-nación.

La comunidad de sujetos migrantes poscoloniales de la novela vive como el vegetal Chilco. Es decir, el arbusto “chilco” funciona, en la novela, como una metáfora de la capacidad de la permeabilidad cultural de las superficies porosas. “Chilko”, palabra mapuche, que considerando la etimología significa “colmado de agua” (Catrileo, 2023, p. 11). En tanto figura tropológica, chilco alude a la posibilidad de que todo afuera se vuelva adentro. En este sentido, la propia novela es también un chilco, pues se empapa de las diversas lenguas migrantes del territorio y asume sus historias como un adentro al que le debe dar vida la escritura. En síntesis, la novela habla de una comunidad migrante pluricultural y a nivel de su forma es también migrante, entre novela y archivo de un lugar llamado Chilco.

RECONOCIMIENTOS

Este artículo se inscribe dentro del proyecto Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) / FONDECYT Regular /N° 1220021 “La letra y la mirada. Fotografías en la poesía chilena del siglo XX y XXI” y del proyecto Anillo ATE 220054 “Heritage, Space and Gender: Understanding the ethnological heritage and its cosmovision from a gender perspective”.

Declaración de autoría. Los porcentajes de autoría son 70% de Magda Sepúlveda y 30% de Wilmar Ramírez.

REFERENCIAS

- Anderson, B. (2006). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Bacigalupo, A. M. (2011). El hombre mapuche que se convirtió en mujer chamán: Individualidad, transgresión de género y normas culturales en pugna. *Scripta Ethnologica*, 33, 9-40. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14820902001>
- Barros, M. J. (2021). Recados descolonizadores desde la Mapurbe: Daniela Catrileo, Camila Huenchumil y Daniela Millaleo. *Estudios Filológicos*, 67, 43-62. <https://doi.org/10.4067/S0071-17132021000100043>
- Bhabha, H. (2002). *El lugar de la cultura*. Manantial.

► **Dossier:** La comunidad migrante imaginada desde una subjetividad Mapuche del siglo XXI. *Chilco* de Daniela Catrileo

- Bloomfield, F. (2019). A propósito de la literatura mapuche contemporánea: Daniela Catrileo y la poesía mapuche urbana incipiente del siglo XXI. *Acta literaria*, (58), 161-167. <https://doi.org/10.4067/S0717-68482019000100161>
- Castro, M. (2 de enero de 2025). Radiografía de la migración en Chile: crece un 46,8 % en cinco años y la mayoría son venezolanos. *El País*. <https://www.elpais.com>
- Catrileo, D. (2023). *Chilco*. Seix Barral.
- Moraga, F. (2021). Nosotras champurrias / Nosotras Mapuche. Guerra Florida de Daniela Catrileo. *Revista Chilena de literatura*, (104), 73-98. <https://doi.org/10.4067/S0718-22952021000200073>
- Moraña, M. (2021). *Líneas de fuga. Ciudadanía, frontera y sujeto migrante*. Iberoamericana-Vervuert.
- Palma, E. (2025). Justicia ambiental y eco-colonialismo en Chilco, de Daniela Catrileo: tensiones entre la industria inmobiliaria y el movimiento ecológico. *Anales de Literatura Chilena*, 26(43), 215-231. <https://doi.org/10.7764/ANALESLITCHI.43.10>
- Tijoux, M. E. y Córdoba, M. G. (2015). Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo. *Polis. Revista Latinoamericana*, 14(42), 7-13. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682015000300001>
- Zapata, C. (2021). Autoras mapuche y momento constituyente en Chile. *Universum*, 36(2), 623-643. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762021000200623>